



Mi experiencia personalista y foucauldiana.

Contemplación y acción en acto

José Luis Vázquez Borau¹

1 Presidente del Instituto Emmanuel Mounier Catalunya. Ver más en nuestro link de Autores.

Las influencias que se reciben en la infancia, en la adolescencia y en la juventud son el fundamento de nuestra vida. En mi caso el Escultismo ha marcado mi persona, primero como receptor y después como educador. Como receptor la etapa de los 12 a los 16 años, y como educador de los 19 a los 22 años. ¿Qué tiene que ver esto con el personalismo? Pues sí que tiene que ver y mucho, ya que durante esos años, de 1958 a 1968, las ideas de Mounier circulaban en los ambientes católicos progresistas de Cataluña, y entre estos estaba el Escultismo. Las ideas mounierianas se nos iban infiltrando inconscientemente pues estaban en el ambiente vividas en la piel de nuestros educadores. Y como muestra lo siguiente: en el año 1965 se publicó un libro titulado Presencia de Mounier, de la editorial Nova Terra, escrito por Lacroix, Guissard, Domenach, Cousso, Tap y Chaigne, que reflejaba el impacto que tenían el testimonio y los escritos de E. Mounier fallecido en 1950. En vida de Mounier, la editorial Luminar de México publicó Personalismo católico, y la Revista de Occidente publicó, también, el año 1949, Introducción a los existencialismos. Posteriormente, en Argentina, Buenos Aires, se publicó el año 1955, cinco años después de su muerte, Tratado del carácter, en Antonio Zamora; en 1962 El personalismo en las Ediciones Universitarias y en 1965 ¿Qué es el personalismo? en la Editorial Criterio. En España, escritos de Mounier de estos años, tenemos: El miedo del siglo XX (Taurus 1957), Fe cristiana y civilización (Taurus 1958), El afrontamiento cristiano (Estela 1962), El pensamiento de Emmanuel Mounier, (Estela 1964), y, Manifiesto al servicio del personalismo (Estela 1965). Sobre E. Mounier tenemos una biografía del año 1965, Emmanuel Mounier, editada por la Editorial Fontanella. Y en catalán se publica el libro de Mounier El personalisme, por Ediciones 62, el año 1964.

El año emblemático de 1968, teniendo veintidós años, se publica en España El pensamiento político de Mounier, por la editorial ZXY, y Ediciones Península publica también, de R. Coll-Vinent, el libro Mounier y el desorden establecido. La efervescencia mounieriana va a más y, cuatro años después, en 1972, se publica la biografía de Emmanuel Mounier, de Feliciano Blázquez en la Editorial E.P.S.A. Y un año después se publican trabajos sobre Mounier tales como: a) la Editorial Laia publica Mounier según Mounier de Jean Marie Doménach; b) Rodas ediciones publica, de Jean-Mariwe Grevillot, Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo; y, finalmente, c) Nueva Terra publica, de Michel Barlow, El socialismo de Mounier.

Junto con todo esto he de señalar dos hitos importantes en esta etapa de consolidación de la propia vocación: El primero ocurrió a los diez y seis años, cuando Pedro Vilaplana, que más tarde fundaría la Comunidad de Jesús del padre Foucauld, me regaló el libro Itinerario espiritual de Carlos de Foucauld, escrito por Jean François Six, coordinador general del único grupo que fundó Carlos de Foucauld y que pervive hoy: La "Unión de hermanos y hermanas de Jesús". Este libro ha marcado para siempre mi vida. Y a la luz de este acontecimiento el siguiente, que en mi interior se ha vivido como una prolongación del primero: El encuentro en la ermita la Santa Cruz de Montserrat con el padre-ermitaño Estanislao Llopart, cuando tenía veintiún años, que se convirtió en mi padre espiritual hasta que entré a formar parte de los "Hermanos del Evangelio del padre Foucauld", con quienes viví en distintas fraternidades: Francia, Italia, Argelia, España y Suiza. Posteriormente vendrá la fundación de la "Comunidad Horeb Carlos de

Foucauld”, como lugar físico en el Poblado de San Francisco, Huerca-Overa (Almería) el año 1978 y como unión espiritual la “Comunidad Ecueménica Horeb Carlos de Foucauld”, el año 2006 (<http://horeb-foucauld.webs.com>). Durante estos últimos años, hasta la tesis doctoral en Teología, La amistad como camino evangelizador en Carlos de Foucauld, he escrito mucho sobre Carlos de Foucauld. Sirva de ejemplo: Volver a Nazaret, guiados por Carlos de Foucauld y Luis Massignon, PPC, Madrid 2004; Consejos evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld, BAC, Madrid 2005; Carlos de Foucauld y la espiritualidad de Nazaret, BAC, Madrid 2001; El camino espiritual de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 2008. Y ahora en el 2012, Vida de Carlos de Foucauld y 365 días con Carlos de Foucauld en la Editorial San Pablo.

Mirando ahora hacia atrás, si me pregunto cómo ha repercutido la relación contemplación-acción en mi vida, al haberme encontrado con estos grandes colosos, Mounier y De Foucauld, desde una mirada más existencial, diría: El desarrollo de la Inteligencia

Espiritual¹ iniciada gracias a la ayuda espiritual del padre Estanislaio, que lo único que me decía es que hiciera silencio, complementada con los espacios de adoración y desierto en las Fraternidades Foucauld, me han ayudado a dar un sentido a mi vida, que posteriormente, con el aporte crítico (Inteligencia Racional) del análisis de la realidad en su dimensión social y ética de Mounier y también de Gandhi, me han ayudado a poner en acto la dimensión contemplativa en el compromiso personalista no violento.

Retrocediendo unos cuantos años, el mismo curso que presentaba mi tesina en teología moral, Dimensión ética del testimonio cristiano a partir del pensamiento personalista de Maurice Nédoncelle, surgió la llamada, liderada por Carlos Díaz, del Instituto Emmanuel Mounier al que me vinculé el año 1986. Trece años más tarde presento en la U.N.E.D. (Madrid) la tesis doctoral, Filosofía de la relación a partir de M. Nédoncelle, pensador que, según Mounier, aporta la dimensión metafísica al personalismo.

Finalmente, el año 2001, junto con Miquel Montoliu, Valentí Vázquez y un servidor, fundamos el Institut Emmanuel Monier Catalunya, (<http://institut-emmanuel-mounier-catalunya.webs.com>) confederados con el IEM (España) pero con plena autonomía. Durante esta

1 Vázquez Borau, J.L.: *La inteligencia espiritual y el sentido de lo sagrado*. Ed. DDB, Bilbao 2010.

◆ “Pese a que en la actualidad sabemos infinitamente más sobre el universo que nuestros predecesores, estamos cayendo en la cuenta de que ellos sabían algo que a nosotros se nos escapa: necesitamos cultivar urgentemente una sabiduría superior, que vaya más allá de la ciencia, que humanice nuestra vida, y que responda a la plenitud de las exigencias de nuestra naturaleza espiritual...”

década, como toda criatura que nace, hemos ido consolidándonos dentro de la sociedad civil catalana, con este triple objetivo: 1) Construir un grupo de vida y acción personalista comunitaria; 2) Difundir el pensamiento personalista comunitario; 3) Desvelar una conciencia crítica de la sociedad, y, 4) Ayudar a construir una sociedad más humana, justa y solidaria. Gracias a Dios, podemos decir que nuestra institución ha encontrado un sitio en nuestra sociedad que nos permite en la actualidad actuar en Sinergia con otras instituciones, como Cristianisme i Justicia, que ponen a la persona humana y a la comunidad de personas en el centro de su actividad.

He aquí en esbozo los dos ejes que intento integrar en mi persona de contemplación (Foucauld) y acción (Mounier). Pero el hecho de saber que al otro lado del Océano Atlántico hay personas, como los miembros del Instituto Mounier de Argentina, que trabajan en el mismo empe-

ño, nos estimula a seguir adelante en la militancia personalista, aprendiendo unos de otros en esta hermosa tarea creadora que alumbró Emmanuel Mounier.

A continuación, una reflexión sobre lo que da sentido pleno a mi compromiso personalista.

La importancia del silencio

Me gustaría comentar estas palabras de Arturo Pauli: “El poder es ruidoso, es una estatua enorme con los pies de barro, un árbol inmenso que esteriliza la superficie que cubre con su sombra, pero no tiene raíces, está desligado del misterio de la historia. Curiosamente los pobres que no tienen secretos, que viven en casas sin puertas y en barrios sin muros de cinta, son los verdaderos clandestinos: la gran amenaza del poder viene de ellos... La multitud silenciosa y silenciada seguirá conservando misteriosamente en la permanente derrota la esperanza de la victoria y aquella vehemencia purificada para siempre del orgullo que Jesús infundía en los pobres haciéndoles príncipes del Reino” (El silencio, plenitud de la palabra, 1991). Así, frente al poder que nos amenaza y envuelve con el ruido, en todas partes y en todo momento, necesitamos entrar en el silencio, para encontrarnos y encontrar el sentido de la historia y el sentido de nuestra propia existencia. En una palabra

para entrar en el misterio de lo que no se ve, que es más importante que lo que se ve; de lo que no se oye, que es más importante que lo que se oye, porque lo esencial está más allá de lo que se ve y oye.

Si bien los avances científicos nos han permitido liberarnos de viejos tópicos y conocer más de cerca la inmensa complejidad de las cosas, al mismo tiempo se constata que a esta relación con el mundo que la ciencia promueve, le falta algo que no acierta a conectarse con la más intrínseca realidad de las cosas. De hecho, la moderna cosmovisión científica es más una fuente de desintegración y de dudas que de integración y de sentido. Pese a que en la actualidad sabemos infinitamente más sobre el universo que nuestros predecesores, estamos cayendo en la cuenta de que ellos sabían algo que a nosotros se nos escapa: necesitamos cultivar urgentemente una sabiduría superior, que vaya más allá de la ciencia, que humanice nuestra vida, y que responda a la plenitud de las exigencias de nuestra naturaleza espiritual, pues el ser humano tiene esencialmente 'voluntad de sentido' frente a los animales que se guían sólo por sus sentidos y por los objetos que los estimulan. Esto significa que la humanidad se pregunta inevitablemente quién es, de donde viene, a dónde va, qué tiene que hacer en la vida. Dicho de otra manera, el ser humano no se conforma con vivir entre las cosas y las personas, necesita autotranscenderse, saber cuáles son las razones últimas de su ser y de su actuar. Esto es tan decisivo para la vida humana, que al no encontrar un sentido último aparecen los desequilibrios psicopatológicos o las evasiones, desde las drogas hasta el suicidio. La mutilación de la trascendencia es la mutilación radical del ser humano, de la que brotan muchas de sus frustraciones.

Cada vez más, sin darnos cuenta, las personas estamos inmersas en una dimensión virtual a causa de mensajes audiovisuales que acompañan nuestra vida de la mañana a la noche. Los más jóvenes, que han nacido ya en esta condición, parecen querer llenar de música y de imágenes cada momento vacío, casi por el miedo de sentir, precisamente, el vacío interior. Algunas personas ya no son capaces de quedarse durante mucho rato en silencio y en soledad. Pero el silencio cuando se hace presente no pasa inadvertido, te llama la atención sin pretenderlo, nos habla sin decir nada, nos interroga sin hacer preguntas, nos sitúa y nos descubre el lugar donde nos encontramos, sin análisis ni cálculos mentales.

El silencio y la palabra definen la identidad de una persona más que los rasgos físicos y su estilo de vida, pues nos muestran a la persona como un ser orgulloso o humilde, ya que en el silencio interior encontramos nuestro centro personal y en el hondón de este centro encontramos al Señor. El silencio, el verdadero silencio

nos sitúa más allá de las palabras, en el manantial infinito y silencioso desde donde toma forma toda palabra. Nos sitúa en el mismo silencio de Dios, desde donde brotó la Palabra infinita y amorosa de Dios, Jesús, Hijo de Dios, Palabra eterna del Padre. Como dice san Juan de la Cruz: "Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en el silencio ha de ser oída del alma" (Dichos de luz y amor, 21).

Nuestra mente, habitualmente dispersa en una gran diversidad de pensamientos y de ideas, debe ser unificada y llevada de la multiplicidad a la simplicidad, de la diversidad a la sobriedad. Debe ser purificada de toda imagen mental, de todo concepto intelectual, hasta no ser consciente de nada, salvo de la presencia amorosa de Dios invisible e incomprensible. Es así como, entrando en el silencio aprendemos el arte de la oración, que es un camino espiritual que nos une con Dios y no un lugar para reflexionar sobre Dios o sobre nosotros mismos. Recordemos las palabras de san Bernardo: "Toda la fuerza sale del silencio. A través del silencio nos abismamos en el seno del Padre y a la vez resurgimos de Él con su Palabra eterna. Reposar en el abismo de Dios supone curación para los desordenes del mundo, pues la tranquilidad todo lo sosiega" (Sermón 23, 16).

